

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 716

Madrid, 7 de Febrero de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA

### LAS NEGOCIACIONES CON EL VATICANO

LA Prensa clerical, influida por *El Debate*, baté palmas de alegría y de esperanza ante los augurios que vienen de Roma, según los cuales, el Gobierno republicano español se muestra propicio a aceptar bases de un *modus vivendi* que permita devolver ciertos edificios confiscados al disolver la Orden de

los jesuitas y conceder determinadas ventajas a la Iglesia, aun dentro de los límites de las instituciones actuales de España.

Si; un arreglito, con visos de constitucionalidad, como aquel del regalo de dieciséis millones al clero.

Todo podría ser, según se van poniendo las cosas a favor del clericalismo.

Pero, francamente, señores de *El Debate* y demás periódicos afines, para esos arreglos y componendas, ¿qué falta les hace armar barullo alrededor de la revisión constitucional, y de modo especial del artículo 26, que tanto desean anular? Pues con interpretarlo a capricho se evitan esos quebraderos de cabeza y las contingencias de la convocatoria y elección de nuevas Constituyentes, que pudieran salir respondonas.

¡Vivir para ver!

Sin embargo, aunque llegasen, contra toda razón y justicia, a salir los clericales con sus cuentas galanas, ¿qué utilidad práctica obtendrían, en el sentido religioso? Porque esto es lo principal para la conciencia del creyente. Negociaciones, arreglos diplomáticos y combinaciones de índole política nada valen para hacer más y mejores cristianos.

Y lo que importa es cristianizar, hacer más religioso al pueblo, para hacerlo más justo, más tolerante y más ciudadano; y para lograr estos objetivos, es ridículo que una Iglesia se alíe con un Estado por medio de concordatos o cubileteos diplomáticos, a base de negociar pesetas y nombramientos y franquicias que favorezcan el predominio político clerical.

Y más que ridículo, contraproducente, pues cuanto más se comprometan ambas potestades, más perderán en independencia para la defensa del respectivo derecho.

Bien está el papa en Roma, y mejor estarían los representantes del Estado republicano español en su propio puesto, sin ceder ni un ápice de lo preceptuado en la Constitución vigente, que, mientras no sea reformada, debe ser cumplida rigurosamente por todos. Y si en algo tienen que reclamar los católicos, Cortes hay abiertas y Tribunales a donde acudir, dentro del propio país, sin tener que ir a contárselo al papa, ni al muncio siquiera.

#### Los obispos y la Biblia.

Nos escriben de Palma de Mallorca que, por orden de aquel prelado, se está haciendo una viva campaña en contra de la propaganda evangélica, especialmente en cuanto a la difusión de la Biblia.

Bastó el simplicísimo hecho de que al joven e inteligente pastor Rdo. Alfredo Capó se le ocurriese enviar a las oficinas del palacio episcopal algún ejemplar de porciones del Libro Santo para que el obispo se soliviantase y soliviantara a sus curiales y empleados, emprendiendo ruda lucha contra los osados protestantes, que no se detenían ni ante los umbrales de la oficina episcopal, en su afán

de repartir Evangelios y tratados religiosos.

Pero, señor obispo y señores familiares de su ilustrísima, ¿qué cosa más natural y lógica que quienes se interesan por la difusión de las Santas Escrituras y de los conocimientos de la bendita Religión cristiana se interesen por la propaganda de tan san-

tos folletos entre los mismos que se dicen a todas horas cristianos y representantes de Cristo en la Tierra? ¿Cómo puede sospechar un pastor evangélico que es irreverente o peligroso enviar ejemplares de libros religiosos a los que predicán y quieren religión para el pueblo?

Que las ediciones de la Sociedad Bíblica y tratados evangélicos están prohibidos por la autoridad eclesiástica romana? Y ¿por qué lo han de estar, a estas alturas, en que toda preocupación por los problemas religiosos, en frente del descreimiento general, debiera parecer poca a los espíritus creyentes en Cristo Jesús? ¿Es que no se les ocurre a estos señores que debía ser llegada la hora en que, como se predica y busca y fomenta la aproximación entre afines en el terreno político, por los altos dignatarios de la Iglesia romana, con demasiado empeño, se procurase la inteligencia entre los afines en religión cristiana, para ver de atajar los crecientes progresos de la impiedad e indiferencia religiosa?

En último término, mejor que indignarse contra la inocente propaganda protestante de pastores y colportores evangélicos, sería investigar y aclarar delante del pueblo católico si esas Biblias o folletos protestantes están o no conforme a la Palabra de Dios.

El pueblo español, señor obispo de Mallorca, es ya mayor de edad y quiere saber en definitiva qué es la Religión cristiana; pura y verdadera, y quiénes la predicán y practican con más fidelidad; y se le debe ofrecer oportunidad para que, comparando Biblias y Biblias y doctrinas con doctrinas, y «examinándolo todo», según la exhortación del Apóstol, *retener lo bueno*.

Y no es con ataques, más o menos disimulados, contra los Evangelios y su propaganda, sino con leal y noble discusión doctrinal, cómo puede interesarse al pueblo que busca la verdad religiosa. Ni tampoco se demuestra gran amor hacia esa verdad cuando con tanta porfía se quiere ocultar al conocimiento del pueblo la doctrina de los protestantes, que, una de dos, o es la cierta o no; si lo es, debe ser conocida y alentada; y si no lo es, con demostrarlo así ante las gentes se hace mejor servicio a la verdad que con trabajos de zapa y persecuciones insidiosas.

Todo por la verdad. Nada contra la verdad...

#### Libertad, libertad, pero para los de casa nada más.

¿Quién había de figurarse que la Prensa y los diputados clericales se habían de querellar contra la Censura? ¡Ellos, que tanto han defendido siempre la mordaza a la Prensa y las leyes todas de excepción, y que, por otra parte, cuando tales leyes rigen, son los más gananciosos, claman ahora y vociferan contra las restricciones y cortapisas de la previa Censura!

Bien está, y tomaremos nota de ello, porque, sin querer, esas protestas, en gentes que desearían privar a todos los demás de libertad, demuestran cómo la libertad de pensamiento y de palabra, hablada o escrita, es condición esencial de vida, y que no hay razón nunca para coartarla.

AGUSTÍN ARENALES.



## DEL JUDAÍSMO AL CRISTIANISMO

EN el año 1869 nació en Arabia cierto niño judío, precisamente durante un «pogrom» (una matanza de no-mahometanos por los árabes). Los abuelos y padres, joyeros opulentos, lograron escaparse y fueron a Amsterdam, donde tomaron el apellido holandés Feinsilber, y al niño le llamaron Robert. A los tres años falleció el padre de éste, y su madre, que no tenía todavía diecisiete años de edad, acudió a la protección de los abuelos, mientras que tres tutores cuidaron al pequeño y le nombraron un aya alemana, católica-romana, empeñándose, sin embargo, en que fuese instruido en la ortodoxa fe judaica: así que aprendió a odiar a todos los que no guardaran las leyes y tradiciones hebreas.

\*\*\*

A los ocho años de edad ya sabía de memoria Roberto los cinco libros de Moisés, con algunos comentarios, y conocía el *Talmud* por completo; pero empezaba a sentir en su alma una lucha. Solía llevarle su aya a varias bibliotecas, donde él pasaba horas leyendo, mientras ella hacía medias de punto; le instruyeron, además, dos maestros particulares, y, a pesar de no ir a escuela ninguna, sobresalía en los públicos exámenes semestrales. A los doce años se puso en Ostende tan enfermo, que los médicos le creían moribundo; pero, mientras oraba a su lado, su aya oyó una voz mandándola bautizarle; obedeció, rociándole la frente. El niño abrió los ojos, y le explicó la devota lo que hacía; y entonces aguardó su curación, la que pronto tuvo lugar, quedándose asombrados los facultativos. Dice él que se sintió apoderado por algún *poder transcendental*, y prometió a su aya que, al hacerse hombre, se dedicaría completamente a las obras caritativas.

\*\*\*

Prosiguiendo los estudios, leyó a Darwin, Nietzsche, Kant, Voltaire y Renán, y se declaró, por consiguiente, ateo, pero *idealista*. Buscaba al hombre ideal, a alguien que se sacrificara del todo por los intereses de sus semejantes, aun por los de los más desgraciados; y se proponía hacer a tal héroe, si le encontraba, dueño de su vida y de la fortuna que había de heredar. Leyó, por fin, las obras del conde ruso León Tolstoi, y tanto le impresionó *Mi confesión*, de ese autor, que decidió conocerle personalmente.

\*\*\*

Teniendo sólo diecisiete años, llegó a la morada de Tolstoi, en Jasnaya Polyana (Rusia); pero se quedó en primer lugar muy desilusionado ante la notable discrepancia entre la vida abnegada del gran filántropo y la ostentosa de su esposa e hijos, que a menudo le visitaban. Optó, no obstante, por permanecer allí; y aprendió, en la aldea, los trabajos de casa y, en los campos, los agrícolas (aun los más serviles), en compañía de unos cuarenta disci-

pulos del conde, de los que veintiocho eran náufragos morales que pensaban suicidarse. Vivían, pues, entre los aldeanos, la vida de éstos; pero todas las tardes se reunían con Tolstoi en su jardín, para escuchar y examinar sus discursos filosóficos. Cuando pronunciaba éste los nombres de Dios o de Cristo, apenas sabía el joven hebreo contener la cólera, por creer que todos los «pogromes» de los rusos contra los judíos eran el fruto de las enseñanzas de Jesús. En la noche del 1.º de Enero, estuvieron todos tomando el té con su maestro, y cada uno tenía que hablar durante cinco minutos; al terminar Roberto su disertación, se le acercó Tolstoi, y, apretándole sobre los hombros, le dijo: «Aun llegarás a ser apóstol del Jesús, al que tanto odias.» Se rió, con mofa y escarnio, el joven; pero nos asegura que, interiormente, recibió una impresión potentísima.

\*\*\*

Al día siguiente había que llevar trigo a un molino, a ochenta kilómetros de distancia, y se confió el cuidado de los trineos a Roberto y un criado. Llegaron sin novedad, pero una fuerte nevada les detuvo allí por cuatro días; y cuando, el 6 de Enero, emprendieron el viaje de vuelta, a las pocas horas les alcanzó otra nevada; hacia mediodía, y tras una terrible lucha con la nieve (cada momento más honda), se hallaron dentro de un barranco desconocido, rendidos de fatiga, tanto ellos como sus caballos. Entonces Roberto oró a Dios por primera vez desde años, pidiéndole socorro y prometiéndole la consagración de todas sus riquezas si le atendiera; pero se burló el criado de ello. Pronto, sin embargo, se despejó un poco el tiempo, y pudieron orientarse; estaban a ocho kilómetros de la aldea más cercana. Por ser el más robusto, el criado fué a pedir auxilio, y Roberto quedó con los trineos; pero se durmió casi en seguida, y siguió dormido por cinco horas, hasta que le despertó un fuerte dolor en el cuello, y vió... ¡a Jesús, que le sonreía cariñosamente! Tendiéndole el joven los brazos, exclamó: «Señor mío, deseo servirte a tí, Señor, y a mis semejantes»; y de repente, se sintió fortalecido físicamente, así que se puso en marcha hacia la aldea, encontrando pronto a treinta jinetes que su criado había mandado a buscarle. Luego, descubrieron a... ¡trece negociantes con sus asnos, helados todos hasta la muerte!, pero llegados al barranco, hallaron sus caballos no sólo vivos, sino ¡con fuerzas bastantes para arrastrar los trineos hasta la aldea, donde no obstante llegaron muy estropeados! Tuvieron que quedarse allí los dos viajeros por tres días, y quince más en el hospital de una población mayor, para recobrar la salud.

\*\*\*

Al llegar Roberto por fin a Jasnaya Polyana, Tolstoi, además de asombrarse al oír al reciente enemigo de Cristo alabando a su

Señor con fervor realmente pentecostal, se regocijó con toda su alma al observar que no se trataba de una impresión transitoria, sino de un nuevo nacimiento verdadero, ya que se dedicó el joven en seguida a la predicación del Evangelio y a obras de caridad, y prosiguió con empeño esas tareas.

\*\*\*

Permaneció Roberto en Rusia por tres años, gastando sus abundantes recursos en ayudar al insigne literato ruso, Solowiew, a salvar de los «pogromes» a los judíos, y edificando (en Kischinew) la primera sinagoga cristiana para que en ella predicara el célebre evangelista José Rabinowitz.

En 1891, fué a Suiza, por motivos de salud; y al recuperarla, estudió allí la teología por tres años en algún colegio protestante. Luego pasó a los países balcánicos, después a Hungría, y últimamente a Austria, donde ahora está.

\*\*\*

En toda la Europa oriental, abundan enormemente los suicidas; en Budapest, por ejemplo, de casos de suicidio intentado o realizado había 2.326 por término medio anual durante los cinco años 1925-29, contra unos 550 en Londres anualmente por la misma época. Y el «Tío Roberto» — como le llaman en Viena al señor Feinsilber — siempre se ha consagrado sobre todo a la salvación de «candidatos al suicidio», de los que ha tratado a más de 20.000 desde el año de 1894.

En su libro *La tragedia de Trionón*, dice el inglés Sir Robert Donald lo siguiente: «La misión del Tío Roberto es la de rehabilitar a los que él salva del suicidio, sean hombres y mujeres naufragados cuyas vidas han sido arruinadas por la tortura moral y la carencia de recursos, o sean otros, que no son necesitados, sino que buscan el alivio de la muerte angustiados hasta el alma ante las tragedias horribles que Trionón ha infligido a su patria, perteneciendo estos mayormente a las clases profesional, instruida y culta. A los desgraciados a quienes puede salvar, los inspira el Tío Roberto con nuevas esperanzas y los proporciona nuevas carreras; y cuando ya no hay remedio, prohija a los huérfanos. Puede proseguir su misión salvadora por la ayuda de amigos anónimos y por la fortuna que heredó; y por cuarenta años ha dedicado su vida, en el espíritu del altruismo cristiano, al servicio de la sufrida raza humana, de las reliquias naufragadas de la Humanidad». (Hasta aquí la cita del inglés.)

Pero, por querer «vivir piamente en Cristo Jesús», ha padecido Feinsilber mucha persecución. Una vez, en los Balcanes, le rompieron el cráneo; y en Budapest, le vejaron sin tregua los jesuitas por diez años, hasta que el Ministro de «Bienestar», a su vez también jesuita, le concedió el plazo de seis horas para marcharse de la ciudad; y se fué nuestro héroe a Viena. Pero nos relata que a las pocas semanas se suicidó ese Ministro y que solamente ahora, después de cinco años, han quedado revelados todos los crímenes que perpetró.

WALTER B. K. RIDGE.



# ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

## CONFERENCIA DE PASTORES

19 al 21 de Marzo de 1935: Valencia.

CUMPLIENDO lo acordado en la reunión de pastores del último Congreso Evangélico Español, la Alianza Evangélica Española convoca a todos los pastores de España para reunirse en Conferencia, en la ciudad de Valencia, en los días 19 al 21 del próximo mes de Marzo.

Quedan oficialmente invitados a asistir a esta Conferencia y a tomar parte en sus deliberaciones, sin necesidad de especial invitación: a) Todos los pastores que tengan Iglesias confiadas a su cuidado, sin distinción alguna de denominación; b) Todos los evangelistas que tengan congregaciones o grupos de hermanos confiados a su cuidado; c) Todos los pastores ordenados, aun cuando no tengan actualmente congregación alguna.

\*\*\*

He aquí algunos de los importantes asuntos que serán objeto de estudio en la Conferencia de Pastores:

La evangelización de las regiones no evangelizadas.

Cooperación más cordial y continua entre las Iglesias, en tanto que no sea posible la unión de las Iglesias.

Lo que podría requerirse para que un pastor sea aceptado en todas las Iglesias.

El sostenimiento propio.

Medios de fomentar la vida espiritual de las Congregaciones.

Pastorado itinerante interdenominacional.

Himnario único y montepío de obreros evangélicos.

El divorcio.

Relaciones entre las Iglesias evangélicas y el Estado.

La mera enumeración de estos asuntos demuestra la importancia que va a tener la

Conferencia; y creemos que estos asuntos afectan a todas las denominaciones por igual, y por tanto, todas deben estar interesadas en que del estudio salgan las resoluciones más favorables al movimiento protestante en España. Por encima de todos los intereses denominacionales y de los partidismos de cada uno, está el interés de llevar almas a Cristo y ganar a España para Dios.

\*\*\*

Cuantos pastores tengan el propósito de asistir a la Conferencia deben comunicarlo a la mayor brevedad, a fin de que tengan preparadas copias de las *Ponencias* que han de ser estudiadas, y que sólo serán facilitadas a los que asistan a la Conferencia. Cuantos deseen que se les busque alojamiento en Valencia, deben comunicarlo, sin pérdida de tiempo, a D. Daniel Regaliza, Bajo, 31, Valencia, pues las fiestas que se celebran en Valencia en los días de la Conferencia llevan gran afluencia de forasteros y turistas a aquella ciudad, y si se dejara el pedido de alojamiento para última hora, podría hacer imposible el encontrarlo. De Valencia nos dicen que urge la petición de los alojamientos necesarios.

\*\*\*

Han anunciado ya su asistencia a la Conferencia, D. Santos Molina, de Sevilla; don Progreso Parrilla, de Linares; D. Percy Buffard, de Valdepeñas; D. Salvador González, de Puertollano; D. Juan Orts González, de Málaga; D. Benjamín Heras, de Zaragoza; D. José Crespo, de Cartagena; don Agustín Arenales y D. Pedro Giménez, de Barcelona; y D. Juan Fliedner y D. Fernando Cabrera, de Madrid.

## UN BUEN CONSEJO

Hace muchos años un caballero fué a consultar a un médico famoso en Lyon. El paciente no se quejaba de ninguna dolencia especial: un malestar y una profunda tristeza le tenían malhumorado. El doctor, después de detenido examen, no halló ningún órgano dañado. *Procure distraerse* — le dijo —. *Vaya a ver y oír a Garrick*. Garrick era un célebre actor cómico, cuya labor atraía mucha gente al teatro principal de Lyon. Si Garrick soy yo, contestó con tristeza el actor.

El artista que cada noche hacía reír a millares de franceses, se sentía consumido de fastidio y de tristeza, y para estos casos el médico no conocía otro remedio: *distraerse*.

Distraerse, divertirse parece ser el santo

y seña de las gentes. La sociedad da la sensación de un profundo malestar. Las gentes se fastidian y se desesperan. Si habláis a los amigos de vuestra angustia os contestarán invariablemente: *querido, hay que distraerse*. Si consultáis al médico, os dará la misma respuesta. Y por lo visto este consejo lo habíais ensayado antes que os lo dieran sin que lográis mejoría. Pues según opinión tan unánime hay que lanzarse sin escrúpulo ninguno: placeres, fiestas, teatros, bailes, juego, bar, etc., no es bueno para ello ser muy escrupuloso, ni tampoco hacer distinción entre lo que es bueno y lo que no lo es. Lo que importa es divertirse y evitar lo que parece molesto, ya que por lo visto hay diversiones para todos los gustos; para los ricos, para los burgueses, para los obreros; para los jóvenes, para los viejos.

Señoras, caballeros, pasad adelante, esto es muy divertido y sólo cuesta...

Si cuesta tan poco dinero, tan poco decoro, tan poca conciencia, casi sería ridículo privarse de lo que divierte a tantos de nuestros conciudadanos. En cuanto a la religión, no siendo a la hora de la misa o del sermón...

Ya se vé, según esta teoría, cada cual debe procurarse lo que pueda distraerle, aunque haga la triste experiencia de que cuando esperaba hallar gozo y satisfacción aumentaba el fastidio y la fatiga, hasta que su conciencia le hará sentir la inutilidad de estas distracciones y le dará la sensación del pecado, del menosprecio hacia Dios. A cada parada forzosa o voluntaria recordará el tiempo perdido, las fuerzas malgastadas, avisándole del próximo fin que le espera.

La felicidad no depende de lo que el hombre tiene, ni de lo que hace, sino de lo que es. Si os tomáis la molestia de examinaros os convenceréis de que el malestar procede del interior y este mal se llama *el pecado*, que cual gusano roedor envenena vuestra vida. Los remedios *externos* poca eficacia suelen tener para las enfermedades *internas*.

Este mal no se cura con los placeres, ni con el trabajo, ni los sufrimientos, ni la ciencia, ni siquiera con las prácticas religiosas. Todo esto puede distraer, divertir, ocupar algún tiempo, pero cuando el mal os tritura no hay otro camino que volveros hacia Aquel que vino para quitar el pecado del mundo, lo que quiere decir, quitarlo del corazón del hombre y esto puede sólo hacerlo *el que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido, Jesucristo*. Cuando os hayáis puesto en contacto con este Médico todopoderoso, hallaréis lo que inútilmente habíais buscado antes, esto es: la paz del corazón, la tranquilidad de la conciencia, el descanso y la felicidad.

## CORREO DE AMÉRICA

### Crónica argentina.

Hace tiempo que no me comunico con los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA. No es desamor, que la patria y el terruño siempre tiran con fuerza. Olvidarse de España, de la que fué grande y lo es aun, si bien afligida por muchos desastres y desaciertos de sus mismos hijos... ¡No; jamás!

Vaya hoy una nota general sobre los acontecimientos religiosos del pasado año. Ya lo adivináis: se impone hablar del famoso Congreso Eucarístico Internacional y de la actitud evangélica frente a él. Tal acontecimiento absorbe por completo a los demás.

De intento me trasladé aquellos días a Buenos Aires. ¿Cómo desperdiciar tal ocasión? Quería ver, por vista de ojos, lo que allí acontecía, para poder sacar luego consecuencias personales, pues no siempre las prensas reflejan exactamente la realidad de las cosas. ¡Jamás me arrepentiré!

Como acto espectacular, lo más grandioso que pueda verse en este sentido. Toda Buenos Aires era como un inmenso escenario,



en el cual actuaba a sus anchas el clero católico. Para que no faltara nada a la decoración, hasta hubo un cardenal y príncipe de la Iglesia que quiso tomar buena nota del conjunto desde las alturas de un aeroplano. Palermo estaba inundado de seres humanos todas las horas del día. Ya eran las vestiduras blancas de la niñez agrupada ante la imponente cruz, ya el uniforme militar, que también acudió allí obligado, y siempre los capisayos episcopales católicos, que, por ser en tanto número, se destacaban con gran relieve en el conjunto de la escena.

El Día de la Raza fué la actuación principal por prelados españoles. Pude oír la voz elocuente del prelado madrileño, en cuyo gabinete, no muchos años antes, planeaba yo, acompañado de otro colega, los actos del Congreso Franciscano, en Madrid. Lo diré: mucha elocuencia, mucho patriotismo, muchas otras cosas, pero gran escasez del objeto del Congreso y ninguna espiritualidad. Si la religión verdad había de consistir en cuanto oyó y presencié Buenos Aires en los días congresales, sería caricatura, no religión que algo diga y algo pueda hacer por el alma. Pasó la impresión, terminó la escena, y, hoy, cual si nada hubiera ocurrido. Queda, más bien, la repriminación sectaria por los miles y millones de despilfarros inútiles, aparte de los que engordaron, según se afirma, el bolsillo clerical y, sobre todo, el papal. Por algo Pío XI se apresuró a conceder títulos honoríficos al Presidente de la República Argentina.

¿Qué actitud ha tomado el mundo evangélico ante el Congreso? En general, negativa, por creer del todo inútil otra cosa, estando el elemento católico protegido por la autoridad civil y militar. Por otra parte, el mundo bien y el de la plata también les favorecía, en general. ¡Quién sabe, sin embargo, si habría sido conveniente una actitud más resuelta por parte de los hijos de Dios para descubrir más y mejor el error y la farsa católicos!

Con esta nota del Congreso Eucarístico, alrededor del cual todo se ha movido en el año 1934, pueden darse cuenta nuestros lectores en qué estado se halla la religión en la República Argentina. Y conste que tal Congreso no ha sido la última finalidad, ni la más principal tampoco, intentada por la Iglesia romana. Lo de más tono para ella ha sido la creación, de golpe y porrazo (amparada por la pantalla del Congreso), de DOCE diócesis entre obispados y arzobispados. Esto es lo que ella buscaba. Siguiendo así, llegará un día en que la notable república será más papista que el papa.

Ya se comprende la inmensa labor que nos queda por hacer a los evangélicos. Ciertamente que estamos extendidos por todos los rincones del territorio; pero si lográramos esa unión que se ha notado entre los católicos, serían más visibles y positivos los frutos, y

los triunfos también, de la verdad. Entendamos sinceramente que cuanto contribuya directa o indirectamente a unir fuerzas, será trabajar eficientemente por la causa de nuestro Dios.

JACINTO TERÁN.

Rosario de Santa Fe, Enero, 1935.

## Una nueva reforma en Polonia.

### Impresiones de una reciente visita.

LA Alianza Evangélica Universal está realizando en este tiempo un servicio a todas las Iglesias protestantes de Europa; y habiendo vuelto recientemente de Polonia, donde fui como delegado de la Alianza, para fomentar por todos los medios posibles los intereses de la Alianza en sus relaciones internacionales, daré algunas impresiones de este viaje.

En Varsovia pude ver una ilustración viva de un movimiento que comenzó lleno de esperanzas, pero que fracasó de una manera lamentable. Era un gran edificio que en un tiempo fué usado como Iglesia católica polaca por gentes que estaban ciegos del entumecimiento espiritual y de la falta de vida política de la Iglesia católica romana, teniendo lugar el movimiento de «Los von Romm» (fuera de Roma). Los esfuerzos fueron muy comprometidos y mezclados con política, fracasaron, y ahora las pocas Iglesias católicas polacas están casi vacías. Pero ello sirvió como preliminar de la llegada de un tiempo propicio para un movimiento sobre unas bases más bíblicas y espirituales en este maravilloso país de Polonia, y recientemente se presentó después de haber estado políticamente adormecido tantos años.

Por la providencia de Dios este movimiento ha ido avanzando en estos diez años dentro y fuera de la capital. En cierto sentido es un hijo de la Alianza Evangélica, y ha sido ayudado por ella. Actualmente este movimiento es conocido con el nombre de Alianza Cristiana, y es el resultado de un despertamiento dentro de la Iglesia luterana, una Iglesia que en Polonia está muy necesitada de un avivamiento espiritual.

Asistí a las reuniones celebradas por la Alianza Cristiana en su hermoso salón, en Varsovia, para celebrar el jubileo de los diez años. Las reuniones fueron de un carácter tan fraternal como entusiasta. La gran Iglesia Garrison estuvo el Domingo llena hasta rebosar, siendo muchos los que no consiguieron entrar dentro del local. El servicio fué dirigido por el pastor Mund y el inspector Arndt, siendo el predicador el Dr. Moderohn, de Middleburg. El mitin del Jubileo, celebrado por la tarde, sobrepasa a toda descripción. Centenares de personas estaban allí estrujadas realmente. Comenzó a las tres y media de la tarde y terminó cerca de las siete. Eutico no habría tenido ocasión para dormirse, porque a cada versículo de la Escritura que se leía, todo el auditorio se ponía en pie, según la costumbre luterana, de modo que nuestro continuo le-

vantarnos y sentarnos era una especie de alerta, que impedía el dormirse. Como delegado de la Alianza Evangélica hablé a la asamblea, siendo traducido al alemán y al polaco. ¡Pero qué cantos! ¡Qué profunda atención! Hay realmente hambre de la Palabra de Vida, y una gran cosecha espera a los segadores de Dios en la Polonia de hoy.

Hay allí muchos adversarios. En Lwow encontré pastores que habían estado en la cárcel y sufrido malos tratos, porque Roma es implacable en su odio a la luz del Evangelio. Pero el gozo de los creyentes es tan grande como su pobreza. ¡Qué historia de sacrificios y de luchas heroicas contra las fuerzas visibles e invisibles podría escribir si el tiempo y el espacio me lo permitieran!

En el distrito de Kolomyja, en la Ucrania polaca, encontré hombres que habían sido ateos y revolucionarios declarados, y que ahora son fervientes predicadores, pastores, colportores y maestros. Pero son pocos todavía. Uno de sus caudillos, el Dr. Crath, poeta, predicador y horticultor eminente, procede de una vieja familia cosaca. Hace pocos años era uno de los líderes de los ateos revolucionarios rusos, un discípulo de Kerensky. Le faltó poco para no poder escapar de los bolcheviques. Ahora, a fines de Enero, pasará por Inglaterra, camino del Canadá.

Mi objeto al escribir estas líneas es despertar el interés hacia ese movimiento del Espíritu de Dios que puede realizar una nueva Reforma continental. ¡Y cuán necesaria es una Reforma de esta clase! Polonia necesita hoy las influencias saludables y purificadoras del Evangelio. Las hojas del árbol son para la sanidad de la nación. En Varsovia, la Alianza Evangélica recibió la visita de uno de los más altos dignatarios de la Iglesia griega, el cual desea la mayor unidad entre todos los que reconocen a Cristo como su Cabeza. Este presente despertamiento en Ucrania, que realmente empezó entre los emigrantes ucranianos a los Estados Unidos, y extendido a sus parientes en la patria, acaso sea el principio de un despertamiento espiritual que se extienda más allá de los límites de Polonia, a otros países de Europa, porque todos estamos necesitados de nuevas efusiones del Espíritu Santo, y por Polonia y por nosotros mismos oramos: «¡Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán!»

J. CHALMERS LYON

(Del Comité Británico de la Alianza Evangélica Universal.)

## Del judaísmo al Cristianismo.

Los datos de este artículo se han tomado de una larga carta del Sr. Feinsilber publicada recientemente en *The Christian World*, de Londres; mas, si algún lector de ESPAÑA EVANGÉLICA deseara informes con mayor amplitud, puede escribir (en castellano o cualquiera de los principales idiomas europeos) a Herr Roberto Feinsilber, D'Orsayyasse, 7/14, Viena, IX, Austria.

**Este número ha sido  
visado por la censura.**





# REVELACIÓN

## Dónde estábamos y dónde estamos.

**C**ALIFORNIA, ese vasto territorio al Oeste de los Estados Unidos, fué conquistada primeramente por los españoles, y las huellas de su paso por aquellos lugares se encuentran en los nombres de ciudades, ríos y montañas. Cuando Junípero Serra explorando el territorio del Norte de Monterey, llegó a la cima de una colina y vió desde allí un hermoso valle cubierto de variedad de flores y habitado por multitud de pájaros tan grande, le llamó «Valle del Pájaro», cuyo nombre conserva hoy todavía, *Pájaro Valley*.

Hoy, en el centro de aquel valle hay un pueblo que me es muy querido, porque fué allí el lugar de mi nacimiento y donde pasé los años de mi infancia. En las cercanías de este pueblo hay un arroyuelo que recorre aquellos campos hasta desembocar en el río grande llamado *Pájaro River*. Hay muchos lugares en este afluente del río Pájaro donde se puede nadar con facilidad; pero jamás veréis a nadie bañándose en las aguas de aquel río. Los muchachos del pueblo nunca intentan meterse en él, y en caso de que algún chico forastero sugiriera la idea de ir a bañarse allí, los demás enseguida le contestarían, que no se atreviera a tal cosa, que el nombre del río es Salsipuedes, que se llama así porque hay en él arenas movedizas, que una vez un hombre tratando de cruzar el río fué cogido en las pérdidas arenas y hundido poco ó poco sin remedio, mientras los compañeros gritaban: «¡Sal si puedes, compañero, sal si puedes!»

No hay nada más terrible que el ser cogido por ese poder invisible de las arenas movedizas que imposibilita a un hombre, apretándole y hundiéndole sin remedio a una muerte por asfixia lenta, pero cierta. Este es el retrato que Dios mismo nos ha dado de la fuerza del pecado que apresa a cada hombre y mujer en este mundo hasta que la redención que Cristo ha provisto es eficaz en sus vidas. Leemos en los Salmos, en uno de esos gloriosos pasajes donde David canta las maravillas de la gracia de Dios para con los pecadores: «He hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puse mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos» (Salmo XL, 2).

Esto nos da un aspecto de la posición de cada individuo según Dios le ve, y nos dice lo que Dios está dispuesto a hacer por nosotros.

La dificultad más grande hoy día es con aquellas personas que se creen respetables. Por su asociación con otras personas respetables han venido a tener sus propias ideas

y conclusiones acerca del pecado. Frecuentemente, hablando con algunas de estas personas de las cosas de Dios, hemos tenido dificultad en hacer que ellas reconozcan y acepten que son pecadores perdidos. Para convencer a una persona respetable de que cualquiera es un pecador hay que tener pruebas de que ha hecho alguna cosa despreciable y vil. Para estas personas el pecado es la transgresión de las leyes de la respetabilidad. Si alguien ha sido acusado de un crimen, sí, ese es un pecador. Pero incluir a las personas cultas y refinadas, y aun las religiosas, en el mismo grupo, y decir que todos son pecadores, va en contra de las creencias y tradiciones de las personas respetables.

Sin embargo, Dios nos dice que todos estábamos en un lago de miseria y en el lodo cenagoso y que no hay otra manera de salir de esta condición deplorable si no es por medio del Señor Jesucristo. ESTÁBAMOS cogidos y apresados bajo el imperio del pecado; ESTAMOS, si hemos creído en Cristo, sobre la peña, con un camino recto ante nosotros.

El mismo hecho de que hay personas que encuentran dificultad en aceptar el veredicto de Dios acerca de su pecaminosa condición es la prueba evidente de la sutileza del pecado.

Podemos ver por las palabras de Jesucristo que hay una gran diferencia de posición entre los que han creído en Él y los que no han creído. Encuentro difícil entender el proceso mental de aquellas personas que se dicen ser seguidores de Jesucristo y que al mismo tiempo escogen del Evangelio aquellos dichos del Señor que satisfacen sus gustos, rechazando lo demás. En el nombre de la lógica y del sentido común, si vamos a llamarnos seguidores de Cristo creamos en Él implícitamente, creamos todo lo que Él dijo, junto con las complicaciones lógicas que pueda esto tener.

Es Cristo quien ha trazado la línea inequívoca entre los que no le han aceptado y los que sí lo han hecho. A los primeros Él les llama «el mundo»; a los otros «los suyos». Leemos de Él en aquella última noche de su vida terrena yendo al aposento alto con sus discípulos: «Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin». Notad el contraste «los suyos»; «en el mundo».

Esto nos enseña dónde estábamos; «en el mundo»; y dónde estamos: en Cristo, llevados a un nuevo círculo de intimidad y comunión que el mundo no conoce. Más tarde, aquella misma noche, el Señor en su gran oración del capítulo XVII de San Juan, habló al Padre diciendo: «Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por

los que me diste; porque tuyos son» (Juan, capítulo XVII, versículo 9).

Esta distinción entre creyentes y no creyentes fué el tema de la conversación del Señor con sus discípulos cuando estaban sentados a la mesa en aquella última cena. Tomemos algunas de aquellas palabras del Señor para probar lo que decimos. Jesucristo es el que habla y dice a sus discípulos: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro, Consolador... el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está en vosotros, y será en vosotros...»

»Cuando el Espíritu viniere, redarguirá al mundo de pecado... por cuanto no creen en mí...

»De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará...

»Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo...

Entonces hablando al Padre, nuestro Señor continúa:

«He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo... Yo les he dado tú palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal...»

Esta es una de las series de pasajes más extraordinarios de la Biblia. Cuarenta y una veces el Señor Jesucristo usó la palabra traducida «mundo» en nuestras Biblias, en aquel aposento alto hablando con sus discípulos; diez y nueve veces la empleó en oración, contrastando aquellos suyos que habían creído, con los demás que permanecían en incredulidad.

Hablando espiritualmente hay solamente dos lugares donde el hombre puede estar: está en el mundo, o está en Cristo. Nosotros, que somos creyentes, éramos del mundo; estamos ahora en Él, pero no somos del mundo, porque estamos en Cristo desde el momento en que creímos.

¿Qué significa ser del mundo? Tomemos algunos pasajes de la Biblia para ver lo que Dios dice de esa heterogénea masa de la Humanidad que está fuera de Cristo y que se llama «el mundo».

La acusación más terrible que se ha hecho contra este mundo se encuentra en el capítulo primero del Evangelio según San Juan, donde leemos que Cristo «en el mundo estaba, y el mundo fué hecho por Él, y el mundo no le conoció». Todos nosotros, alguna que otra vez, habremos oído la historia de algún hombre o mujer que deliberadamente ha rechazado reconocer a su padre o madre. Cualquiera que hubiere sido la razón para esta resolución, tales historias nos llenan de horror, por lo poco natural que tales acciones son. Mucho peor que el negar padre o madre es la negación de Dios o la ignorancia de Él. Dios en Cristo estaba en el mundo, el mundo que Él mismo había



hecho, y el mundo no le conoció. Nosotros estábamos en ese mundo. Formábamos parte de ese mundo que no conocía a Cristo.

Nos parece una cosa sorprendente que el mundo no hubiere reconocido a Dios, pero existe una razón para ello y Cristo nos la ha revelado. Él dice: «la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas» (Juan, capítulo III, versículo 19). Las obras malas de los hombres colorean sus facultades y ciegan sus ojos, de manera que no pueden reconocer a Dios.

Y no debemos pensar que las obras malas de los hombres son solamente aquellas que van en contra de la respetabilidad. El hombre que, juzgado por las reglas del mundo es moral, honesto y sincero, es, a pesar de todo, «del mundo», y es impío por el solo hecho de que él se juzga por las reglas del mundo y no por las de Dios.

Leemos en la primera Epístola a los Corintios: «la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios» (III, 19), y también «porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación de la cruz» (I, 21).

Aquí tenemos la característica más fatal de este mundo traída a luz para juicio. Este sistema del mundo está fundado en el hombre. Este es el día del hombre. Los hombres han elevado su sabiduría a una posición tal, que la han puesto por su supremo juez. Y Dios dice que ellos nunca podrán encontrarle por la sabiduría. Sus caminos no son nuestros caminos, ni sus pensamientos los nuestros. La mera actitud de los hombres de fundarse en la sabiduría natural, es suficiente para constituir a cualquier individuo como parte del mundo, y así traer toda su maldición sobre él.

Sumemos en un momento todas estas declaraciones de Dios. El mundo está en ignorancia de la presencia de Dios en Cristo; condenado porque prefiere sus tinieblas antes que la luz de Dios; descansando en su propia sabiduría, la cual Dios ha juzgado ya y la ha declarado insuficiente para sacar al hombre de sus dificultades. Y aquí es donde nosotros estábamos. Y esto es solo una parte.

Por la razón de que el hombre ha salido del camino directo de Dios al torcido de su propia sabiduría, está en una senda sin esperanza, de la cual no podrá salir ni encontrar el camino directo otra vez.

El resultado es que nuestra civilización toda, desde la raíz hasta el fruto, está podrida, y por lo tanto condenada. El mundo tiene su estructura como si fuese la verdadera, pero es falsa. Tiene su sistema educacional, su sistema comercial, sus tradiciones, sus propósitos, sus ideales, y aun su religión

**Hemos anticipado la publicación de este número de ESPAÑA EVANGÉLICA por tener el propósito de publicar tres números en este mes. El número próximo se publicará, Dios mediante, el jueves día 21 del actual.**

y sistema teológico, pero todo eso es ajeno a Dios. La gran tragedia en las Iglesias hoy es que hay tantos que ponen todos sus esfuerzos en salvar este sistema, en lugar de tratar de salvar a los individuos que están apartados de Dios. Dios ha condenado el sistema del mundo y todo lo relacionado con él. Aun Cristo no quiso orar por el mundo.

El Señor Jesucristo solemnemente pasó juicio sobre el mundo permitiéndole que le crucifigiese. Puede decirse de paso que esta verdad hace justicia a los judíos de la responsabilidad por la muerte de Jesucristo. No fueron los judíos solos, sino el mundo entero el que crucificó al Señor. Él se enfrentó tranquilamente delante del mundo, y dijo: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo. Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir» (Juan, XII, 31-33).

A los individuos que confían en este sistema del mundo dice Cristo: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo» (Juan, VIII, 23). ¡Qué diferente es esta definición de la Humanidad, de esa otra que oímos en todas partes! Los elogios en los pulpitos y en la prensa tratan de elevar al hombre a un pináculo más alto. Uno de los ministros más famosos de Norteamérica, escribió en una revista acerca de la inmortalidad así: «Creo en Dios, y en el hombre como el hijo de Dios con capacidades para ser un superhombre levantándose poco a poco, de escalón en escalón, de su fuero muerto a cosas superiores, con esperanzas que la muerte no puede destruir». ¡Qué contraste cuando se comparan estas palabras con las palabras de Cristo! «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo».

La descripción que hizo Cristo de los fariseos viene bien al mundo entero. Ellos eran como un sepulcro, blanca y hermosa la parte que estaba visible, pero dentro, lleno de huesos de hombre. Así es el mundo. Su sabiduría Dios la ha calificado de locura; su justicia la llama «trapos de inmundicia»; la moda, Él dice que pasará. Y para coronarlo todo Dios pasa al veredicto final, «todo el mundo yace bajo el dominio del maligno».

¿Hemos de maravillarnos, en vista de todo esto, cuando Cristo dice que el mundo no puede recibir el Espíritu Santo porque no le ve; que el mundo le odia y odia a aquellos que son suyos; y que el mundo se alegra de su crucifixión? Esto es el límite de la rebelión.

Y sin embargo, todos nosotros formábamos parte de este mundo. Hemos contestado ya a la primera parte de nuestra pregunta. Hemos visto dónde estábamos. Estábamos en el mundo.

Ahora la gracia sublime de Dios aparece. Dios ha amado al mundo. «Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eter-

na» (Juan, III, 16). «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan, capítulo I, versículo 29). Permitiendo Cristo ser crucificado por el mundo, encuentra la manera de que su gracia, su amor, su misericordia, no sean incompatibles con su justicia y su santidad, haciendo así que su muerte sea la entrada a la vida de aquellos que quieran venir a Él.

Amigo que me lees, ¿has venido tú al Señor? Mi mensaje ha llegado al punto que le llevará a su terminación. Si tú no has nacido de nuevo, tú formas parte de ese mundo y estás bajo su condenación. Si vuelves tu corazón a Dios ahora mismo, aceptando la obra de redención que el Señor Jesucristo ha hecho para beneficio de tus pecados, Él ha prometido sacarte del poder y de la maldición de este mundo.

Porque el creyente en Jesucristo ha sido verdaderamente sacado del mundo. El Señor Jesucristo, en su grande oración, a la cual nos hemos referido, dice que el mundo aborrecería a los creyentes porque ellos no eran del mundo. Sin embargo, en la siguiente cláusula añade: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo». ¿No nos enseña esto dónde estábamos?

Cuando hemos creído en Jesucristo, Dios no nos lleva al Cielo en seguida. En el mismo momento de haber creído estamos tan preparados para ir al Cielo como lo estaremos años después, ya que nuestra entrada en la Gloria no depende de lo que somos, ni de lo que hemos hecho, ni de lo que podremos hacer, sino que depende enteramente de la obra de gracia que Jesucristo ha hecho por nosotros en la cruz. Hemos creído; hemos sido justificados; el Padre nos ve como si poseyésemos la justicia de Cristo. Sin embargo, permanecemos en el mundo, rozándonos con aquellos que todavía forman parte del mundo. Es que Dios nos ha dejado aquí para que seamos testigos a aquellos del mundo que no conocen a Dios y tampoco pueden conocerle porque le aborrecen. No podemos nosotros escaparnos del mundo.

El verdadero hijo de Dios no ama al mundo. Leemos en la primera Epístola de San Juan: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre» (II, 15-17). Nos es fácil comprender que es como una traición amar al mundo que crucificó a nuestro Señor Jesucristo.

Aunque no amemos al mundo, ya he dicho que nos es imposible escapar del mundo. Dios no nos dice que nos retiremos de él encerrándonos en un claustro. Por el contrario, nos dice que estamos en el mundo aunque no somos de él. Hay un pasaje en la epístola a los Corintios donde Pablo exhortando a un grupo de cristianos les dice que ellos han de separarse del mal. No han de



permitir que aquellos que viven en pecado se sienten a la misma mesa de comunión con ellos, como si estuvieran viviendo en comunión bajo la aprobación de Dios. El Espíritu Santo les dice hablando por medio del apóstol Pablo: «Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios, no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras, pues en tal caso os sería menester salir del mundo» (1.ª Corintios, V, 9, 19). Fijáos en las últimas palabras, «pues en tal caso os sería menester salir del mundo». El Espíritu Santo se da cuenta de que es imposible escapar del contacto con el pecado en el mundo, y que no podemos evitarlo. Estas palabras de Pablo son un inspirado comentario sobre las de Cristo: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal».

Los cristianos pertenecían una vez al mundo. Después de haber creído fueron dejados en el mundo y han de seguir viviendo en él, pero ya ellos no son más del mundo. Están en Cristo. Estas dos palabras *en Cristo* ocurren cientos de veces en las Epístolas y nos demuestran nuestro lugar y posición mientras vivimos nuestra vida de testigos en la tierra. Estamos *en Cristo*.

Hace algún tiempo leí un artículo sobre una clase de arañas oriundas de Méjico. No se alimentan de insectos y por lo tanto no tejen esa tela que es tan conocida para cazarlos, sino que viven de las partículas de alimentos que encuentran en el fondo de los charcos y riachuelos. Esta araña sopla una burbuja de aire quedando ella adentro, y entonces baja al fondo del charco a buscar su alimento. Cuando se está acabando el oxígeno de la burbuja se deja llevar otra vez a la superficie donde la araña puede renovar otra vez la burbuja y lanzarse al fondo con nuevo aire para su existencia.

Esta ilustración nos da una figura de la presente esfera del cristiano. Desde que ha nacido de nuevo, su misma respiración de vida es de una atmósfera que no pertenece a este mundo. Él tiene que trabajar, vivir y encontrar su distracción en medio de una corriente profunda que es enemistad contra la nueva vida que él ahora posee. Pero Dios le ha visto como si estuviese en Cristo. Esta es nuestra protección mientras estamos en este mundo que no conoce a Dios. Jesucristo rogó al Padre por nosotros diciendo: «Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo» (Juan, capítulo XVII, versículo 18). Estamos en este mundo porque hemos sido enviados de Cristo. Esta es la esfera de nuestra actividad presente. Aquí es donde Él nos ha puesto. Es para esto, que hemos sido llamados con nuestro llamamiento presente. Es posible que tengamos, como Pablo, el deseo de dejar el mundo y estar con Cristo, que es mucho mejor; pero hemos aprendido que es necesario que quedemos en el mundo. Nadie más podría llenar el lugar al cual Él te ha llamado. Las circunstancias y condicio-

nes en que te encuentras son precisamente aquellas en que Dios quiere que estés para que allí seas su testigo fiel. Tienes que ponerte toda la armadura de Dios y salir al mundo, al mundo de tus circunstancias, y allí ser testigo. «Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas» (Efe., II, 10). Con su poder obrando en nosotros; con su vida vivida en nosotros, veremos que Él traerá cambios en

nuestras circunstancias, ganando a otros del mundo para Él, llamándoles de las tinieblas a su luz admirable.

Porque el gran propósito de Dios para todos aquellos que en Cristo han creído es: «Que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminarias en el mundo» (Filipenses, II, 15).

DONALD G. BARNHOUSE

## EL ABC DE LA BIBLIA

### CAPITULO XXXVII. — EL HIJO CELESTIAL

CUANDO Dios habló a Abraham, antes de que éste tuviese hijo alguno, le dijo que él tendría muchos hijos y que el número de sus descendientes por todas las generaciones sería como las estrellas del cielo y la arena del mar. Las estrellas no pueden contarse, mucho menos la arena del mar; de manera que Dios quiso decir con esto que los descendientes de Abraham iban a ser tan numerosos, que sería imposible del todo contarlos. Cuando Dios hizo esta promesa, Abraham no tenía hijos; pero esta dificultad era para que Dios la resolviera, y no para que Abraham se preocupase de ella. El hecho de que Dios le hiciera tal promesa debía de haber sido causa suficiente para que Abraham descansara tranquilamente y esperara con paciencia a que Dios hiciera lo que había prometido. La fe verdadera no mira a los obstáculos y a las dificultades, sino que descansa en Dios y espera que Dios obre.

Pasó bastante tiempo antes de que Abraham aprendiese esta gran lección. Muchos años más tarde, después que sucedieron muchas cosas, Abraham llegó a aprender a confiar en Dios. Y él es hoy conocido por el hombre de gran fe; pero ahora Abraham estaba lleno de dudas. Dios le había dicho que tendría un hijo; pero como él y su mujer eran muy viejos, temió que Dios no pudiera cumplir su promesa. De manera que habló con Sara, su mujer, del asunto, y decidieron un plan para ayudar a Dios en sus propósitos. Ellos convinieron en que Abraham tomase otra mujer, Agar, la criada de Sara, para que fuera su esposa. Ellos pensaron que tal vez la mujer más joven sería madre, y que su hijo cumpliría la promesa de Dios. ¿Os acordáis cuando Abraham y Sara se fueron a Egipto, en contra de la voluntad de Dios? Fué allí donde encontraron a Agar, y la hicieron criada de Sara. Ahora Abraham consintió en este gran pecado, y tomó a Agar por su mujer, y tuvo de ella un hijo, al que llamaron Ismael. Este hijo, que vino como resultado del pecado de Abraham y de su desobediencia, por no confiar en Dios, creció y llegó a ser una maldición para su padre y para Isaac, el hijo prometido, que más tarde Dios le dió, y para todos sus descendien-

tes. Aun hoy los hijos de Ismael, los árabes, viven en la tierra que Dios había prometido a los hijos de Abraham y Sara, aunque el día vendrá cuando esa tierra estará bajo el poder de los hombres descendientes de los hijos de Sara.

Dios habló a Abraham después que cometió este pecado, y le dijo que no estaba satisfecho con lo que había hecho, y que Ismael no sería el hijo que Él había prometido. De nuevo, Dios dijo a Abraham que Sara tendría un hijo, que sería llamado Isaac. Pero Dios esperó a cumplir su promesa hasta que Abraham tuvo como cien años, para que todo el mundo supiera que el hijo aquel era nacido por el poder de Dios, y no solamente porque Abraham quisiera un hijo. En el Nuevo Testamento leemos del nacimiento de este hijo de Abraham, y encontramos que, por último, Abraham creyó que Dios haría lo que había prometido, aun cuando, humanamente hablando, era del todo imposible que tal cosa sucediese. «Y no enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto, siendo ya de casi cien años, ni la matriz muerta de Sara... plenamente convencido de que todo lo que Dios había prometido era también poderoso para hacerlo.» (Rom., IV, 19-21.)

Así que este hijo de Abraham nació por el poder de Dios. Fué un hijo milagroso. Por eso, Isaac pudo servir de figura de nuestro Señor Jesucristo, en la gran obra que Dios estaba planeando. El Señor Jesucristo fué un hijo milagroso. Todos los niños, en el mundo, son nacidos de padre y madre; pero Jesús nació de María, su madre, sin ningún padre humano, antes de que María y José se unieran. Dios, en el Cielo, era su Padre. Ningún otro niño, en este mundo, ha nacido de esta manera. Pero el nacimiento de Isaac fué también un milagro, y hay lo suficiente en su nacimiento para ver una figura del nacimiento del Señor Jesucristo, y para enseñarnos que Isaac es la figura de Jesucristo en esta maravillosa obra.

En el capítulo XI de la Epístola a los Hebreos, donde Dios nos da una gran lista de los héroes de la fe, habla de Abraham. Dios dice que Abraham «por fe ofreció a Isaac... y ofrecía al unigénito». Ahora sa-

*El amor es el ropaje de los siervos del Señor.*



bemos que Abraham tenía otro hijo. Ismael. ¿Es esto, pues, una contradicción? No; sino que Isaac es llamado el unigénito hijo de Abraham porque Dios nunca intentó que Abraham tuviese otro hijo y porque éste es el nombre del papel que él va a representar. Solamente dos personas en la Biblia son llamadas «el hijo unigénito»: Isaac y el Señor Jesucristo. Jesucristo tomó ese nombre en Juan, III, 16, donde dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.»

Cuando Isaac nació, Sara tuvo celos de Ismael y su madre, Agar, la criada. Y Sara hizo que Abraham la echase fuera. Esto fue una mala acción, pero también forma una parte de la obra. Porque Ismael es una figura de lo que el hombre trata de hacer por sí mismo. Tenemos que echar fuera todo lo que podemos hacer, y acogernos solamente a lo que Dios ha hecho por nosotros. Así que Isaac, el niño que Dios mandó, fue criado en la casa, e Ismael fue echado fuera. Dios nos dice, en la Epístola a los Gálatas, que Ismael fue echado fuera porque «el de la sierva nació según la carne, pero el de la libre nació por la promesa, las cuales son dichas por alegoría...» (Gál., capítulo IV, versículos 23-24.) Esta es la primera vez que Dios llama a un suceso en nuestra historia por un nombre que podría traducirse por nuestra palabra «representación». Veremos que mucho del resto de la vida de Isaac fue planeado por Dios para que encajara en el retrato de la vida del Señor Jesucristo, el cual Dios estaba representando por Abraham, Isaac y los demás que aparecieron en la escena con ellos. Ahora veremos el desenvolvimiento de la historia.

## DICE LA BIBLIA...

### Preguntas y Respuestas.

#### Pregunta.

*Si somos salvos, ¿nos cuidará Dios en cualquier circunstancia en que nos encontremos?*

#### Respuesta.

Hay circunstancias en las cuales no tenemos derecho a esperar que Dios nos libre de ellas. Satanás tentó a Cristo a que se pusiera en tales circunstancias. Su tentación puede parafrasearse de esta manera: «Lo que el mundo necesita es un gran ejemplo de fe. Tírate del pináculo del templo y demuestra a todos cómo tú confías en Dios.» ¿No dice Él, «a sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos, para que no tropezes con tu pie en la piedra»? Pero fíjate cómo contestó Jesucristo: «No tentarás al Señor tu Dios.» Dios nos ha dado sentido común; también nos ha dado su Palabra y el Espíritu Santo morando en nosotros para que nos guíe. Por lo tanto, no debemos tentar a Dios, poniéndonos en circuns-

tancias que sabemos que están en contra de su voluntad. Por ejemplo: si un hombre, con un apetito grande por la bebida, entra en un lugar donde sirven licores; si toma un vaso en su mano y deja que se lo llenen; si lo huele con grandes deseos de beberlo, ese hombre está tentado a Dios, y no tiene derecho a esperar que Dios le quite el vaso de la mano, obligándole a que no beba. Dios le ha dado a tal hombre una voluntad para que él escoja la voluntad divina. Ese hombre peca por ponerse en tal circunstancia, y, aunque después él se vuelva a Dios, confesando su pecado y entregándose a Él, Dios puede librarle; pero no tiene derecho a esperar que el Señor le libre si, obstinadamente y de voluntad, ese hombre se pone en la tentación.

Por otro lado, tenemos las circunstancias legítimas y las dificultades en que muchas veces nos encontramos simplemente porque vivimos en un mundo caído, cuyo príncipe nos odia. ¿Puede Dios cuidarnos en los tiempos malos, cuando no tenemos trabajo, cuando tenemos enfermedades, etc.? Ciertamente que sí. Leemos en Romanos, capítulo VIII, versículo 28: «Sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al propósito son llamados.» Ciertamente, Dios cuidará de sus hijos en todas las circunstancias difíciles en que nos encontremos. Su Palabra está llena de promesas, y Dios es fiel. Él no puede quebrantar su Palabra, y todo lo que promete cumplirá.

#### Pregunta.

*¿Cómo puede uno curarse de una constante tentación al orgullo? Aun sabiendo que no hay razón para ello y lo abominable que es este pecado a la vista de Dios, siempre persiste. ¿Hay alguna cura para este pecado?*

#### Respuesta.

Primeramente hay que comprender, en un problema como éste, la diferencia entre la tentación y el pecado. Tentación no es pecado. Cristo fue tentado. Satanás le tentó repetidas veces; pero Él no accedió a la tentación. En Él no había maldad que respondiera a las instigaciones de Satanás. Cristo podía decir, con toda verdad: «Viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.» (Juan, XIV, 30.)

No había ningún traidor en Él que le entregara al enemigo. Mas cuando Satanás viene a nosotros, encuentra una naturaleza pecaminosa dispuesta a entregarnos al enemigo. El pecado no consiste en que Satanás venga a tentarnos, sino en permitirle que entre, que haga su voluntad. Lutero dijo una vez: «Yo no puedo evitar que las aves vuelen alrededor de mi cabeza; pero, por la gracia de Dios, puedo hacer que no aniden en mi cabeza.»

El cristiano no puede evadirse de la tentación. Dios no ha quitado a Satanás de medio; pero nos ha dicho que no demos lugar al diablo. Dios tampoco ha quitado la tentación; pero nos ha dicho que no obedezcamos a ella. Él ha previsto los medios

por los cuales podemos vencer la tentación. «No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también, juntamente con la tentación, la salida, para que podáis aguantar.» (1.ª Corintios, X, 13.)

Cuando viene la tentación hemos de mirar a la Cruz y recordar que cuando hemos creído, hemos sido crucificados juntamente con Cristo. El pecado no tiene poder sobre un hombre muerto, y Dios ha dicho que nosotros estamos muertos al pecado. Hemos de creer en esto.

### ANÉCDOTAS

La verdadera fe no mira los obstáculos, sino a Dios. Había una vez una negra vieja que tenía una gran fe por que era obediente, y la obediencia es la única belleza de la fe. Alguien le dijo en cierta ocasión: «Abuela, creo que si usted pensara que el Señor quería que usted atravesara de cabeza un muro de piedra, lo haría, ¿verdad?» Ella respondió: «Si el Señor me dijera que atravesara un muro, mi obligación sería obedecer, y la suya hacer el agujero». Sería imposible definir con más sencillez la exacta relación entre la obediencia y la fe.

\*\*\*

Un príncipe oriental se veía en un compromiso con un joven de la corte que estaba viviendo perdidamente. Le dieron al joven a escoger entre reformar su vida, o la muerte, pero el joven contestó diciendo que su vida era imposible de reformar. El príncipe entonces ordenó que el joven indisciplinado llevase por las calles de la ciudad una concha llena de aceite, con dos esclavos a su lado con espadas preparadas para ejecutarle si una gota de aceite caía al suelo. Cuando regresaron de esta expedición, el príncipe preguntó al joven: «¿Qué fue lo que viste por las calles?». «Nada», replicó el joven. «¿Cómo es eso, si hoy es el gran día de mercado? ¿Y qué fue lo que oíste? Otra vez la contestación fue la misma: «Nada, dijo el joven, porque tenía los ojos puestos en la concha de aceite. No podía ver ni oír por temor de que mi cabeza rodara por el suelo de un momento a otro». Y así nosotros, cuando fijamos nuestra mirada en Jesucristo es cuando podemos andar en medio de las tentaciones de esta vida con seguridad.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

### España y Portugal.

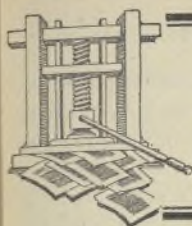
Año . . . . .	6,— pts.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 pts.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.





# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### Editorial «Juan de Valdés».

A partir de esta fecha la SOCIEDAD DE TRATADOS EVANGÉLICOS, de Madrid, ostentará el nuevo nombre arriba consignado. Debido a atinadas sugerencias de algunos amigos que se interesan por la propaganda mediante la hoja impresa, se ha considerado conveniente este cambio que responde más a los tiempos actuales.

Cúmplenos ahora decir, para aquellos que lo ignoren, quién fué Juan de Valdés.

Juan de Valdés fué un español ilustre y es soberanamente representativo de la España gloriosa de últimos del siglo xv y de principios del xvi; de esa España que publicó la primera poliglota bíblica de Europa y editó la Biblia en el lenguaje del pueblo en 1477, es decir, más de cuarenta años antes de que el inglés Tyndale la publicase para los ingleses, y más de cincuenta años antes de que el alemán Lutero la publicase para los alemanes; de esa España que, según el sabio alemán Ludwik Pfandl, conocía, leía, comentaba y citaba la Biblia más y mejor que ninguna otra nación europea; de esa España en que, como afirmó otro pensador alemán, Karl Vossler, en la Universidad Internacional de Santander, «las ideas de justificación por la fe y de elección por gracia, es decir, las dos ideas básicas de Lutero y Calvino, son corrientes y vivas».

Y en torno a Juan de Valdés, años antes o después de él, brillaron el gran filósofo Luis Vives, el renombrado lexicógrafo Nebrija, el más grande de los exégetas Arias Montano, el arzobispo de Toledo, Carranza, Constantino de la Fuente, el orador más notable de aquellos días, y otros muchos que sería demasiado largo enumerar, censurados o condenados por Roma por sus ideas evangélicas.

Los evangélicos, pues, entroncamos con la España hidalga, bíblica y gloriosa; no somos, por lo mismo, algo extranjero y exótico; los extranjeros y exóticos son el Jesuitismo y Romanismo que arrancan del Concilio de Trento, de ese Concilio que proclamó las tradiciones humanas de igual valor y eficacia que la Santa Biblia; de ese Concilio que negó a los laicos la lectura de la Biblia, si no iba acompañada de la aprobación y notas de la Jerarquía Eclesiástica.

Juan de Valdés es representativo de la España mejor y más culta, porque, siendo laico, estudió hebreo, griego y latín, ciencias filosóficas y exactas, teología y Sagrada Escritura, y hablaba y escribía de moral y religión como si fuera un clérigo. Venimos, pues, a decir al seglar culto de España: no

te arredres por lo que te digan y prohíban los eclesiásticos; los temas morales y religiosos son tan propios de vosotros como de los curas y frailes; también tú tienes capacidad y derecho para estudiar, hablar, discutir y escribir sobre tales temas, como lo hizo Juan de Valdés, como lo hizo Nebrija, como lo hizo Luis Vives, seculares excelsos de la España antigua y grande.

Juan de Valdés es el único evangélico que ha merecido ser estudiado por muchos de los intelectuales españoles. De él ha hablado en varios de sus artículos Miguel de Unamuno; de él han dado conferencias Federico Onís, de la Universidad de Colombia, en Nueva York, y el profesor Fernando de los Ríos; de él han escrito Américo de Castro, Bonilla de San Martín, Nava-

**Es preciso renovar las suscripciones antes de que termine el mes de Febrero. No lo eche en olvido.**

rrero Monzo y otros. Adoptando este nombre venimos a decir a las clases cultas de España: ése a quien vosotros tanto admiráis por su saber y cultura, es uno de los nuestros.

Juan de Valdés es uno de los pocos españoles que ha merecido ser traducido y altamente encomiado en las naciones cultas de Europa. La Universidad de Oxford y la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, traducen y publican sus *Ciento diez Consideraciones*; lo mismo hacen varios centros culturales de Alemania, Francia e Italia. Esas *Ciento diez Consideraciones* han servido y sirven ahora de texto religioso en no pocos seminarios extranjeros. ¿Por qué, pues, no honrar en España al que tanto enalteció y enaltece aún Europa?

Y Juan de Valdés interpretó con tal pureza, tal amplitud y perfección el Evangelio de Jesucristo, que no tiene su igual entre los reformadores españoles, y no tiene superior en estas excelencias entre los reformadores extranjeros. ¿Por qué, pues, no tomarlo como uno de los que más pueden ayudarnos a estudiar y comprender mejor los tesoros infinitos del Evangelio de nuestro Salvador?

\*\*\*

En lo sucesivo toda la correspondencia y giros deberán ser dirigidos a nombre de EDITORIAL «JUAN DE VALDÉS», Beneficencia, 18 (anexo) 1.º, o al gerente, D. Arturo Chappell, Ríos Rosas, 32, 2.º, izquierda, Madrid.

*Cristo nos ha hecho reyes, ¿por qué vivir como mendigos?*

### Las Fiestas de Navidad

*Santander.* — Otra y van... ya no sé cuántas las fiestas de Navidad celebradas en esta población desde tiempo inmemorial. Lo que sí sé, es que la correspondiente al año 1934, empezó a las tres en punto del día 24 de su dozavo mes, con una concurrencia de niños bastante selecta que ocupaba los primeros asientos de nuestra capilla, sita en Isabel la Católica, número 14, y con otra no menos selecta de personas que ocupaban el resto de los bancos. Al frente se encontraba el «arbolito» adornado con mucho gusto, destacándose entre otros adornos, dos estrellitas que chisporrotearon durante el tiempo que estuvo encendido.

El púlpito se hallaba cubierto con una franja tricolor, fiel reflejo de los colores de nuestra enseña nacional, la cual daba aún más realce al acto que se celebraba. A continuación nuestro querido pastor nos dirigió algunas palabras explicativas del significado de la fiesta, después de lo cual los niños del colegio se complacieron en entretenernos con un sinnúmero de poesías, diálogos y juguetes cómicos. La parte directriz de la fiesta estuvo a cargo de D. Pedro Mañueco, con la colaboración eficaz de las señoritas Carmina, Maurita y Neíta Campano, secundadas con gran acierto por D.ª Susana Perret, la cual, al final de la fiesta, nos contó una historia muy bonita, despidiéndose de nosotros muy amablemente, no sin recitar antes una niña suya una bonita poesía en francés. En los intervalos se cantaron bonitos villancicos alusivos al Nacimiento, que resultaron muy de nuestro agrado. Al final, nuestro pastor hizo el resumen de la fiesta dejándonos un sabor espiritual muy agradable. — *David Saá.*

## EXTRANJERO

*Desde este número, se ha encargado amablemente de la sección de noticias del Extranjero, nuestro querido compañero el reverendo Manuel G. Marín, de Barcelona.*

### El Protestantismo Francés.

En Burdeos ha tenido lugar, del 16 al 19 de Noviembre la LXX Asamblea General del Protestantismo Francés, con asistencia de delegados de diversas naciones. Dicha asamblea, que tiene lugar cada cinco años, ha sido ocasión de magnífico testimonio cristiano ante el país.

Entre los temas tratados sobresalen: «La Escuela única y la enseñanza laica», «La misión de la familia y del Estado en la edu-



cación de la infancia» y «La iglesia y las obras de beneficencia».

La última reunión se celebró en el Ateneo de la ciudad con gran asistencia, y en ella fué presentado el siguiente mensaje: «El Evangelio proclama la perdición del mundo y le trae la salvación».

### El Protestantismo en Austria.

Según Memoria presentada por Mr. Henriod, Secretario del Consejo Ecuménico de Cristianismo Práctico, en Estocolmo, después de un detenido viaje por el centro de Europa, en Austria está teniendo lugar un notable movimiento a favor del Protestantismo. Solamente durante el año 1934 han ingresado en la Iglesia evangélica 20.000 personas. Actualmente el número de protestantes austriacos es de 300.000, de los cuales 116.000 viven en Viena. Aunque la Iglesia católica trata por todos los medios de evitar la marcha ascendente del Protestantismo austriaco, éste sigue progresando. El señor Henriod alaba mucho los métodos de la Iglesia protestante austriaca, que consisten, principalmente, en dar a las masas una sólida instrucción religiosa.

### Un Consejo de Juventudes Cristianas.

Organizado por el Consejo Ecuménico de Cristianismo Práctico y la Alianza Universal de Amistad Internacional por medio de las Iglesias, ha tenido lugar en Barkovica (Bulgaria) un Congreso de Juventudes Cristianas, en el que tomaron parte la Asociación de Estudiantes de Sofía, Grupo de Estudiantes Cristianos búlgaros, yugoslavos y rusos y las Uniones Cristianas de Jóvenes y Femeninas de Sofía.

El Congreso fué abierto por el Presidente del Sínodo de la Iglesia ortodoxa de Bulgaria y otras relevantes personalidades de la misma Iglesia, en Sofía. El tema central fué: «La Iglesia, la Nación y el Estado».

### La casa pastoral protestante.

Según recientes estadísticas, las casas de pastores alemanes han dado al país, hasta el año 1900, el 30 por 100 de los médicos más famosos, el 40 por 100 de abogados, 59 por 100 de filólogos, 44 por 100 de investigadores de ciencias naturales, 52 por 100 de todas las demás personalidades notables en otros terrenos, sin contar los artistas, como pintores, escultores, poetas, etc. Estos resultados conciertan con la afirmación de Félix Dahn, aseverando que desde la Reforma apenas si ha habido en Alemania hombre alguno de relieve que no tenga parentesco con alguna casa pastoral protestante alemana.

### Buena costumbre.

Cuando un presidente de los Estados Unidos toma posesión de su cargo, presta juramento sobre un texto bíblico escogido por

él mismo. Mencionemos los últimos: Wilson. Salmo XLIV: «Jehová (el Eterno) es nuestro refugio y apoyo, es nuestro socorro que no falta nunca en momentos de angustia»; Harding, Miqueas, VI, 8: «Se te ha hecho conocer, ¡oh hombre! lo que es el bien y lo que el Señor pide de ti: que practiques la justicia, que uses de misericordia y que andes con humildad en presencia de tu Dios»; Coolidge, 1.ª Juan, I, 7: «Si andamos en luz, como Él mismo permanece en luz, estamos en su comunicación, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado»; Hoover, Proverbios, capítulo XXIX, versículo 18: «Cuando un pueblo no tiene profecía, está sin freno; mas el que guarda la ley, será dichoso»; y Roosevelt, 1.ª Corintios, XIII, 13. Al tomar posesión de su elevado puesto, ante la intensa crisis por la que atraviesa el mundo, el nuevo presidente de la República ha escogido las palabras reveladoras del secreto de toda revelación y de toda victoria: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, empero la mayor de todas es el amor.»

### Para nuestros gobernantes.

Una circular ministerial, autorizada por Mussolini, ha sido enviada a todos los directores de las escuelas en Italia, en la que se recomienda el uso del Nuevo Testamento: «Todos los profesores y maestros de escuela — dice — leerán el Nuevo Testamento y explicarán el libro divino a los niños, cuidando de que aprendan de memoria los más hermosos párrafos. Tal libro no debe faltar en ninguna biblioteca escolar, puesto que continúa siendo siempre nuevo a través de los siglos. Es el mejor de todos los libros y el más útil, porque es divino. El gobierno nacional desea reconquistar la infancia, y por ella el alma del pueblo italiano. que por este libro llegará a encontrar el camino seguro que conducirá la patria a la elevación sublime y verdadera.» (*The Sunday School Times*, Febrero 17.)

### La obra del Dr. Barnardo.

Las conocidas casas para huérfanos establecidas en Londres por el Dr. Barnardo, tan estimado por los evangélicos, durante los sesenta y ocho años de su existencia, han recogido, alimentado y educado a 115.500 niños, muchos de ellos habían sido recogidos en las calles de los barrios más miserables de Londres que habían sido abandonados por sus padres y que podrían ser considerados, en su mayor parte, como carne de presidio.

El Dr. Barnardo y los continuadores de su obra cristiana, les han educado, les han enseñado un oficio, o les han hecho seguir una carrera, haciendo de aquellos pobres niños ciudadanos capacitados para ganarse la vida con su trabajo y ser útiles a la sociedad.

En 1933, fueron admitidos 1.800 niños desamparados. El número habitual de asilados es de unos 8.500.

### Palestina.

El corresponsal del periódico inglés en Palestina *Church Times* llama la atención de sus lectores sobre la inquietud que reina en la Tierra Santa con motivo del descenso de las aguas en el lago de Tiberiades o mar de Galilea, tanto que hace temer la modificación desagradable de lugares tan queridos de los cristianos.

El motivo de alarma es la instalación de una fábrica de electricidad que produce alumbrado y energía a las poblaciones y a las industrias recién establecidas en el país. Esta central se ha instalado en el río Jordán, más arriba del lago mencionado, y su explotación hace disminuir considerablemente el caudal de aguas durante el verano, lo que constituye la preocupación de los pueblos ribereños. Ya ha quedado inutilizado un pequeño puerto utilizado por los pescadores cerca de Bethsaida. La baja del nivel del agua puede tener otros contratiempos, además de desfigurar el paisaje clásico, puesto que quedan en seco las orillas, mientras que en la llamada llanura de Genezaret se formarían cantidad de marismas y pantanos que indudablemente se convertirían en focos palúdicos.

En estos tiempos en que son numerosos los judíos que van a establecerse en Palestina, el problema no tiene fácil solución, ya que el país es pobre y tiene poca fabricación. La electricidad producida por la corriente del río Jordán es indispensable.

### La Biblioteca del Museo Británico.

El Museo Británico es, como se sabe, uno de los más ricos e importantes del mundo, y al inagotable venero de sus colecciones hay que acudir siempre que se trate de encontrar algún dato curioso o poco conocido.

Pues bien; la biblioteca de dicho Museo puede con razón ser considerada como la mayor de cuantas existen. En el año 1923 contaba ya con cinco millones de volúmenes. El catálogo de dichos interesantísimos fondos ocupa, a su vez, 1.500 tomos en folio, de cuyo grosor da idea el tamaño de la estantería en que se hallan colocados, la cual tiene más de 80 metros de largo.

El salón principal destinado a la lectura tiene cómoda capacidad para más de 500 lectores.

### HIMNOS Y CANCIONES

Escogida colección de sesenta himnos y varias doxologías, para las escuelas diarias dominicales y agrupaciones juveniles.

Poesías de Juan B. Cabrera, Pedro Castro, Sebastián Cruellas, Martínez de la Rosa y otros.

Ejemplar: 30 céntimos.

Docena: 3 pesetas.

Pedidos: Beneficencia, 18 Madrid.



## El movimiento de preparación para la próxima venida de Cristo.

En la revista *Le Son de la Trompette* —revista, por cierto, muy interesante—, que es el órgano periodístico de este movimiento, se dice que dicha publicación (y por lo tanto la organización de que es portavoz) «es independiente de toda Iglesia u organización religiosa, y que no hace adeptos para ninguna denominación», afirmación que es avalada por las declaraciones, que seguidamente se hacen en la revista, de sus propósitos, y que nos permitimos traducir a continuación:

1.ª Por la presente publicación deseamos conseguir la atención del pueblo de Dios hacia la cuestión, demasiado descuidada, de la venida de Cristo, que es la suprema esperanza de la Iglesia, y su anhelo constante.

2.ª La promesa de la venida gloriosa de Jesucristo es tan importante para la fe del pueblo de la Nueva Alianza, como la promesa del Mesías para el antiguo pueblo de Dios.

3.ª La venida personal de Jesucristo, con potencia y gloria, está afirmada de una manera muy clara y precisa por el Señor mismo y por los apóstoles, en algunos centenares de pasajes del Nuevo Testamento.

4.ª Esta promesa está dada a los creyentes no como un tema para vanas especulaciones, sino como el más potente motivo de alegría, de vigilancia, de santificación y de trabajo para Cristo; esta promesa es nuestra brújula en la tempestad, nuestra estrella polar en la noche que precede al Día Eterno.

5.ª Nuestro deseo es que este periódico sirva de guía a los cristianos que quieran hacer un estudio sano y práctico de la profecía, y que contribuya a conducir sus corazones «al amor de Dios y a la espera paciente de Cristo».

Para el cumplimiento de los fines que anima a este movimiento se han establecido no sólo en Suiza, en diferentes puntos, sino aun en Bélgica y Francia, Círculos de oración, donde periódicamente se reúnen los cristianos interesados en este movimiento, como también se celebran con bastante frecuencia «retiros de oración», que consisten en la exposición, por pastores destacados del protestantismo suizo, de temas relacionados íntimamente con la segunda venida de Cristo, y donde las oraciones al Eterno se elevan en este sentido.

No es nuestra intención hacer comentario alguno, aun cuando, como decimos más arriba, este «Movimiento de preparación para la próxima venida de Cristo» está alcanzando gran éxito en Suiza.

### Pensamientos.

*El pecado en nuestra vida paraliza nuestra vida de oración.*

\*\*\*

*La fe acepta; la esperanza espera.*

\*\*\*

*La fe apropia; la esperanza anticipa.*

## DE LA OBRA EN ESPAÑA... HACE SESENTA AÑOS

La *Gaceta* ha publicado con fecha 29 del pasado Enero un Decreto sobre la Prensa periódica. No siendo político nuestro Semanario, carece de importancia para nosotros la mayor parte de las disposiciones en dicho Decreto contenidas; y ni aun nos ocuparíamos de él en nuestras columnas, a no haber encontrado el artículo 7.º, que dice así: «Serán castigados con suspensión, que no pasará de ocho días: Los insultos a las personas o cosas religiosas.»

Ahora bien: si hemos de entender por *insulto* lo que el Diccionario expresa, *insultar* significa *ofender a alguno, provocándole o irritándole con palabras o acciones*. Y si esta definición es exacta, claramente se desprende que el insulto dependerá en gran parte de la manera con que considere una palabra o acción la persona a quien vaya dirigida; y bien sabido es que el carácter, el temperamento, la prevención influyen grandemente en tales casos; de modo que es fácil opinar que hay insulto donde personas no predispuestas e imparciales crean que realmente no le hay.

Nuestro periódico es esencialmente religioso, y, por lo tanto, en cada número, en cada columna trata de las cosas religiosas. La mayoría de nuestro país es católica, y el criterio de *La Luz* es simplemente cristiano. Claro está que, aun cuando haya muchos puntos de doctrina iguales en la Iglesia evangélica y en la católica, hay otros muchos también contrarios. La exposición y defensa de éstos, ¿constituirán un insulto para los católicos? No se nos oculta que la mera publicación de un periódico protestante es ya considerada como un insulto a sus creencias por muchos espíritus débiles que ni siquiera se han tomado el trabajo de leerlo. No se nos oculta que se ha dicho y repetido hasta la saciedad que la existencia de templos protestantes era un insulto permanente al catolicismo de la mayoría de los españoles. Pero ¿hay en estos hechos realmente un insulto? Creemos que no. Creemos que la diversidad de opiniones, la diversidad de creencias y la exposición razonada de las mismas, no pueden constituir

un insulto para nadie. Más aún, creemos que la discusión, la lucha científica entre opiniones y opiniones, entre doctrinas y doctrinas, conducida con mesura y respetuosa dignidad, no sólo es conveniente, sino necesaria para el progreso y perfeccionamiento de la inteligencias. Y nosotros, ya lo hemos dicho recientemente: «Sin cejar un punto en nuestras convicciones, sin apartarnos un ápice de la doctrina del Evangelio, las exponeremos con claridad y precisión, con amor y con templanza; y si la exposición de nuestra doctrina nos hiciera indispensable mentar las contrarias, como opuestas, en nuestro juicio, a la Escritura Santa, lo haremos con toda la dulzura y moderación necesarias para no dar motivo razonable de acritud e irritación a las conciencias que pudieran creerse atacadas».

Esta es la conducta que nos hemos trazado y que tenemos firme voluntad de seguir.

Pero debemos hacer aún otra consideración. La Iglesia cristiana o evangélica tiene también sus cosas sagradas, tiene su culto, sus sacramentos, sus ceremonias o prácticas religiosas, que son para nosotros tan santas como para los católicos las de su Iglesia. No acusamos, no delatamos a nadie; pero sabido es que todo lo perteneciente a las Iglesias evangélicas, así personas como cosas, ha sido hasta ahora objeto de mofa, de ridículo y escarnio para cierta clase de periódicos que no queremos nombrar. ¡Qué cúmulo de ridiculeces y calumnias se ha amontonado sobre nosotros! Puede decirse con verdad que casi todo lo que se ha escrito contra nosotros y nuestras prácticas religiosas, ha sido zaherir, denigrar y calumniar, más bien que discutir.

¿Variará en adelante este sistema? «Las personas o cosas religiosas» de la Iglesia evangélica ¿están incluidas en el artículo 7.º del Decreto sobre la Prensa? ¿Serán penados los que insulten nuestras personas o cosas religiosas? Creemos firmemente que sí. No porque deseemos a nadie el castigo o la expiación, sino porque queremos la ley igual para todos. Y no podemos dudar que será así, conocidos la rectitud y firmes propósitos de los ministros firmantes del Decreto. — (*La Luz*, 6 de Febrero, 1875.)

\*\*\*

### ¡Malditos protestantes!

**No es un folleto de Navidad, pero es un folleto que puede usted utilizar en su propaganda con motivo de las reuniones de Navidad.**

**Precio: 40 céntimos ejemplar. 25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.**

**Pedidos, a la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA**

En un suelto del número 167 de *La Luz* dijimos que en Barcelona había dos capillas evangélicas. Mejor informados hoy, podemos rectificar esta noticia, manifestando que en Barcelona hay capillas evangélicas en las calles de Amalia, número 3; Conde del Asalto, 65; Ferlandina, 47; Abaixadors, 10; Sevilla, 53 (Barceloneta); Cruz Cubierta, 164 (Hostafranchs). Además, inmediatas a Barcelona, hay Gracia y San Martín de Provensals, con dos capillas cada una. Y en cada uno de los referidos diez locales hay sus correspondientes escuelas. — (*La Luz*, 6 de Febrero, 1875.)



## NOTAS BREVES

Acompañamos en su pena a nuestros buenos amigos de Ribadavia, D. Ricardo Pérez y esposa, que han visto volar al cielo a su amada hijita Lidia, cuando sólo contaba once meses de edad. Es muy triste la pérdida para este mundo de una criaturita a la cual el mundo le sonríe; pero nuestros buenos amigos encontrarán sin duda consuelo abundante en Aquel que dijo: «Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de los cielos».

— Y celebramos el gozo de nuestros no menos queridos hermanos de Barcelona, D. Pedro Giménez y esposa, que han visto nacer a su hijita Carolina. Para ella como para sus padres deseamos las mejores bendiciones del cielo.

— Iglesia Española Reformada, Villaseca. — El 20 del pasado Enero, y a la avanzada edad de ochenta y cuatro años, durmió en el Señor D.<sup>a</sup> Teresa Sánchez, siendo inhumados sus restos al día siguiente en el Cementerio Municipal. A su familia toda le hacemos presente nuestra condolencia y nuestros deseos de que el Señor les consuele en su sentimiento.

## NUESTRA ESTAFETA

T. W. S., Bab-el-Oued. — Le hemos repetido el envío del número 714. Lo suponemos en su poder.

E. F., Alicante. — Le hemos enviado un nuevo paquete del número que no llegó a sus manos. No olvide que hay censura de Prensa, y que no siempre nos devuelven las planas censuradas con el tiempo suficiente para poder salir con puntualidad. El periódico no puede estar en ninguna parte el jueves mismo, porque hasta el jueves al mediodía no se entrega en la Central de Correos. El que suscriptores de una misma localidad lo reciban en distinto día, es culpa de la Administración de Correos de esa localidad. Nosotros ponemos TODO el periódico en el Correo al mismo tiempo.

M. R., Ceuta. — Su carta se ha cruzado con la nuestra. Por ésta verá que no hemos recibido el giro que nos anunciaba, como tampoco se recibió el que dice que remitió a fines de 1933. Sería conveniente que se informase en esa oficina de correos, a fin de ver qué es lo que ocurre.

## LOS AMIGOS GENEROSOS

Hemos recibido muy agradecidamente los siguientes donativos para ayudar a la publicación de este periódico:

	Pesetas.
Viuda de San José, Valladolid . . . . .	1,—
E. Coco y familia, Alicante . . . . .	2,—
Mercedes Álvarez, Granada . . . . .	1,—
Anónimo, Zaragoza . . . . .	0,50
N. Borobia, idem . . . . .	1,—
Benjamín Heras, idem . . . . .	2,—
E. J. Stiedenrod, Tetuán . . . . .	4,—
Benigna Rodríguez, Madrid . . . . .	4,—
J. D. Fitz-Gerald, Tucson . . . . .	15,—
Ramón Campo, Laguarres . . . . .	2,50
Reinaldo Barnés, Águilas . . . . .	2,50
Iglesia Metodista Episcopal, Alicante . . . . .	55,—
Anónimo . . . . .	9,—
A. Dopico, Brooklyn . . . . .	4,—
Antonio Díaz, Algeciras . . . . .	2,—
Cecilia Alonso, Valladolid . . . . .	2,50
José Fernández, Brownsville . . . . .	25,—
Carmen P. de Pérez, Itrabo . . . . .	4,—
David García, Gijón . . . . .	2,—
Antonia Sáez, Bilbao . . . . .	1,—
Mrs. Radcliffe, Liverpool . . . . .	20,50
Jorge Turanzas, Posada . . . . .	19,—
Una catalana, Barcelona . . . . .	6,—
Carlos Campo, Barcelona . . . . .	2,—
Alice Bushee, Wellesley . . . . .	25,30
Doroteo Portela, Albuquerque . . . . .	0,50
Florentino Tornadizo, Burjasot . . . . .	4,—
Benigno González, Salamanca . . . . .	0,50
A. Brugger, Francia . . . . .	3,—
Fermín Roca, Barcelona . . . . .	4,—

## Alianza Evangélica Española.

## Por los huérfanos de Asturias.

Suma anterior: 660,15 pesetas.

Recibido por el Tesorero de la Alianza: Iglesia y Escuela Dominical, Sanlúcar de Barrameda, 17 pesetas; Iglesia del Salvador, Madrid-Noviciado (segunda colecta), 53 pesetas.

Recibido en esta Administración y entregado al Tesorero de la Alianza: Miguel Saeta, Dos Hermanas, 2 pesetas; María Sánchez, Cartagena, 1 peseta.

## ESCUELA DOMINICAL

## Domingo 24 de Febrero.

Pedro sana a un cojo.

Hech., III, 1-10; IV, 8-12.

TEXTO ÁUREO: Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; más lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. — Hech., III, 6.

TÍTULO: Pedro sana a un hombre.

1) PROPÓSITO: Enseñar que el dinero no puede comprar las mejores cosas de la vida.

2) INTRODUCCIÓN: Cítense algunas de las cosas que el dinero no puede comprar: el amor, la luz, el sol, la lluvia, el canto de los pájaros, el perfume de las flores, las bendiciones del Evangelio, etc.

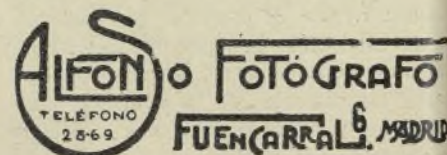
3) LA LECCIÓN: Relátese la lección en forma de historieta, tocando los puntos siguientes: 1. Pedro y Juan camino al templo. 2. El cojo de la puerta Hermosa. 3. Pedro sana al cojo. 4. El cojo agradecido alabando a Dios. 5. Asombro de las multitudes. 6. Disgusto de los guías religiosos. 7. Defensa de los apóstoles. Cítense las bendiciones del Evangelio. Compárense las naciones en donde Jesús es conocido con aquellas en donde no lo es, etc.

4) ILUSTRACIONES: Lo que hizo Dios por Esteban. — Cuando el Dr. Parker era joven, un escéptico le preguntó: «¿Qué hizo Dios por Esteban?» — queriendo decir que Dios debía haberle salvado de la muerte

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MUCHACHO de dieciséis años, hijo de creyentes, desea colocación en almacén o tienda, así como en oficina, para botones, ordenanza o cargo análogo. Dirigirse a J. Bravo, Trafalgar, 22, Madrid.

Máquinas de escribir  
UNDERWOOD Y ROYAL

grandes y portables, nuevas y seminuevas  
baratas, con facilidades de pago.

Se solicitan representantes  
en todos los pueblos.

CARLOS SCHIFFER

Cuesta del Rosario, 5

SEVILLA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12-MADRID